

Mercedes Gallego Esperanza

Criterios expositivos en Ourense durante la segunda mitad del siglo XX

Organizar una exposición es, con frecuencia, la primera idea a la que recurre una institución, una entidad o un artista para dar a conocer al público sus actividades o promocionar su nombre o su obra.

Hoy en día el mundo que gira en torno a las exposiciones requiere un personal especializado que trabaja desde el contenido de la muestra hasta la financiación, la comunicación, el diseño o el montaje. No siempre fue así y las exposiciones que se realizaron en Ourense hasta los años ochenta, destacaban más por el componente de buena voluntad en la organización y planificación que por cualquier otro, a no ser que se tratase de alguna itinerante a nivel nacional.

En los años cincuenta la actividad artística de Ourense es muy poco significativa, se respira, aún de manera más acentuada, el aislamiento que vive todo el país. Hay algunas individualidades que rompen barreras desde posiciones figurativas, respaldadas por particularidades propias gallegas, como es el caso de artistas como Virxilio, Prego o Failde. Este último desde 1949, año que realiza su primera exposición individual en El Orfeón y que resultó un fracaso económico, no volverá a exponer en Ourense a título individual.

Los lugares más asiduos en exposiciones eran sociedades como El Orfeón o El Liceo y los artistas en la mayoría de los casos eran poco significativos. Al no ser frecuentes este tipo de eventos, cuando se realizaba alguna, siempre tenía algo novedoso para la ciudad. Así alguna era utilizada para dar mayor resalte a otro acontecimiento, como sucedió con la del pintor Tizón con motivo de la inauguración del centro escolar “12 de Octubre” en el año de 1951.

En la década de los sesenta el panorama artístico de Ourense comienza a cambiar con la aparición de un grupo de jóvenes artistas apoyados por intelectuales de la talla de Vicente Risco y de Otero Pedrayo que comenzaron a llamarlos *Os artistiñas*. Todos ellos se reunían en la taberna Do Tucho que pronto adopta el nombre de *O Volter* que le puso Vicente Risco en homenaje al café Voltaire de Zurich, donde se reunían los dadaístas. Estas tertulias de los intelectuales con jóvenes artistas como Xaime Quesada, Acisclo Manzano o Xosé Luis de Dios, fue un gran estímulo para llevar a cabo una renovación artística

en la ciudad. En 1961 fundan “O Volter”, que fue definido como un grupo integrado de individualidades a la búsqueda del cambio. La nueva figuración y el informalismo, dos tendencias muy en boga en esta década en España son asimiladas por el grupo con ciertas salvedades. Es admirable su esfuerzo y entusiasmo por sacar el mundo artístico que los rodea de su anquilosamiento.

En 1966 Xaime Quesada crea el grupo “Siete artistas gallegos” que lo integran Acisclo Manzano, Baltar, Bucíños de Dios, Pousa, Virxilio y él mismo. Todos ellos buscaron abrir caminos a sus inquietudes artísticas y una de ellas fueron las exposiciones. Si bien observamos que estos artistas se prodigan a lo largo de toda la década en los catálogos expositivos orensanos, la realidad es que los lugares para exponer eran escasos y alguno de ellos inaccesibles para estos jóvenes, ya que sus patrocinadores optaban por propuestas más conservadoras y seguras. Las galerías eran inexistentes porque la clientela tampoco era mucha y la poca que había optaba por otros canales de compra. A pesar de todas estas dificultades, a lo largo de toda la década el centro más activo de exposiciones y también de mayor prestigio fue el museo Arqueológico Provincial que dirigía Ferro Couselo. Aquí presentó su primera individual Bucíños en el año 1966. Ya en 1964 había expuesto Xosé Luis de Dios. En 1968 lo hizo Huete y en 1969 Xosé Cid. En este mismo año hubo una colectiva en la que participaron varios de los artistas citados.

Anterior a estas fechas en 1960, El Liceo le abrió sus puertas a Xaime Quesada y a Acisclo Manzano. En 1962, la Sociedad Artística La Troya, había recibido la primera colectiva de artistas orensanos en la que vuelven a estar algunos de los nombres ya citados como Xaime Quesada y Acisclo Manzano que este mismo año también estuvieron en la sala Amigos del Arte.

A pesar de los escasos medios y de las limitaciones políticas y sociales, los años sesenta fueron un revulsivo para el arte orensano con los que aún hoy están en deuda algunos de nuestros artistas.

Los años setenta vendrían marcados por profundos cambios políticos que se dejaron sentir en el mundo del arte y muy especialmente a partir de la segunda mitad de la década en la que empiezan a aparecer nuevas propuestas como la que brinda el arte conceptual. Es el momento cuando las periferias comienzan a dejarse oír. No obstante en Ourense el tema expositivo rueda lento y la situación se mantiene semejante a la de los años anteriores.

El museo Arqueológico Provincial mantiene su actividad. En 1970 recoge una muestra de arte gallego, una colectiva que cuenta con la presencia de De Dios, al año siguiente expone Huete y Quesada más una muestra de cerámica gallega. En 1972 óleos de pintores orensanos. En 1974 y 1975 expone el pintor Alexandro. En 1977 organiza una exposición de la obra del escultor barroco Francisco de Moure, tan ligado a la ciudad. En este mismo año también expone el escultor Florencio de Arboiro.

El Ateneo comienza en estos años a hacer acto de presencia con exposiciones tales como las del acuarelista Guillot o la del pintor Xosé Luis De Dios (1971). En 1976 organiza un homenaje a Castelao en el que participan varios artistas, entre ellos Huete y una Mostra de Outono en la que volvemos a ver al pintor Alexandro. En estos años se abre la galería Souto que trae obras del escultor Xosé Cid en 1976, del pintor Alexandro en 1977 y de Xosé Luis de Dios en 1978. En 1979 la Casa de la Cultura organiza una exposición del pintor orensano, ya fallecido, Parada Justel.

Como se puede observar los escultores Xosé Cid y Florencio de Arboiro junto con el pintor Alexandro, son artistas que comienzan su andadura en estos años por el mundo de las exposiciones y que había que sumar a esa generación de la que ya hablamos, que se inicia en los años sesenta. También la tónica general del momento fue la preferencia por los artistas oriundos a la hora de organizar las exposiciones.

La situación política y social en la década de los ochenta, favorece la eclosión de las inquietudes que se estaban fraguando en algunos de los artistas orensanos. La plástica gallega está a punto de alcanzar una de sus cumbres, ya que proliferan tendencias y artistas. Comienzan a aparecer las salas de arte, las instituciones ponen empeño y medios en la difusión artística, fomentan la llegada de exposiciones internacionales y de otras autonomías. El final de los ochenta es un momento clave en la plástica gallega. El arte se hace más popular y llega a más sectores sociales a través de las instituciones públicas y privadas. En Ourense todo esto se deja sentir en el apartado que nos ocupa, pues se pueden contabilizar en estos años más de una veintena de lugares que son salas de exposición o que desempeñan ese papel.

En el apartado de las galerías privadas podemos citar: La galería Souto, que ya existía y a la que ahora se suman El Rincón del Arte, la galería Choni Conde Sueiro (1986), Obradoiro das Artes de Tamallancos, Taller de Grabado, y las galería Sargadelos, Expresión (1989) y Esse (1989). Además de los cafés Estudio 34, Latino e Isaac. En el de entidades privadas: Caixa Ourense, Caixa Galicia y Caixa Vigo, ésta al no disponer de sala propia utiliza el Museo Provincial. Las asociaciones culturales más activas son el Ateneo y el Liceo. Las instituciones públicas recurren a los museos Arqueológico y Municipal, a la Casa de Cultura, a la Casa da Xuventude y al Pazo de Vilamarín, propiedad este último de la Diputación.

Aunque teniendo en cuenta que todas estas salas llevaron a cabo una gran actividad durante estos años, que impide enumerarlas, sólo como referencia recordamos que el museo Arqueológico exhibió varias colectivas con la presencia preferente de nuestros artistas, además de una antología del pintor Conde Corbal y una muestra del Antiguo Museo de Pintura de Ourense. En el Pazo de Vilamarín sobresalieron las antológicas de Failde y Quesada.

La entidad bancaria Caixa Ourense contó con las individualidades de: Alexandro, Virgilio, Julia Minguillón, Prego, Xavier Cuiñas, Pesquería y Manuel Vidal.

El museo Municipal se inaugura en 1988 con una antología de grabados de Julio Prieto Nespereira a la que siguen otras como la de Alexandro o la antológica de Conde Corbal. Un año más tarde, en 1989, Caixa Ourense inaugura su nueva sala en la avenida de Pontevedra con sus propios fondos, para seguir con las Manuel Vidal, Xosé Cid y Florencio de Arboiro entre otros.

El Ateneo contó en 1982 con una muestra de Arte Español Contemporáneo de la Fundación Juan March, además de otras entre las que podemos citar la de Laxeiro, una selección de pintura naif y Vangardas e Silencios. La galería Expresión contó con el escultor y pintor Oro Claro, el pintor De Dios y el escultor Xavier Cuiñas.

Por estos años es también cuando las entidades bancarias comienzan a meterse en círculos de exposiciones itinerantes a nivel nacional o autonómico.

Los años noventa siguen en la misma línea que los ochenta, las instituciones públicas asumen gran parte del protagonismo y del gasto de nuestra vida cultural, basta con recordar la macro exposición de Galicia Terra Única, con tres sedes dedicadas al siglo XX. A estas instituciones siguen en el mecenazgo las instituciones bancarias.

No cabe duda que en los últimos años, este tipo de eventos se ha convertido en un campo específico de comunicación. La exposición va a quedar definida como un medio idóneo para divulgar conocimientos artísticos, científicos o de otra índole. Pero también será concebida por razón de prestigio y de interés político. Por alguna de estas últimas razones, a veces, lo que podía actuar como un canal de difusión cultural acaba convirtiéndose en un espectáculo.

En lo que respecta al galerismo orensano hay que recordar en estos años la desaparición de galerías como Esse y Expresión (1990) y el nacimiento de otras como Marisa Marimón, Volter, Visol, Marga Prada o Lucerna. Mientras Visol, Marga Prada y Marisa Marimón se consolidan con el paso del tiempo, la última siguiendo una línea muy definida en su trayectoria, que la lleva a trabajar con artistas de otras procedencias ajenas a la tierra, al contrario que sucede con otras galerías de la ciudad, una vez desaparecida Esse, que se inclinan por artistas gallegos. Volter desaparece antes de terminar la década.

El museo Municipal una vez decidido su futuro, tan cuestionado y debatido a finales de los ochenta, ahora actúa ya como una sala de exposiciones por la que pasan la colectiva “¡Ay meu Ourense”, “La Suite Volard”, cien grabados de Picasso propiedad del Instituto de Crédito Oficial, “Arte sobre o Cister” (I milenio da Orde), muestra de grabados de Chillida (1992), José Luis de Dios, grabados de Tauromaquia de Goya, “Contra vento e marea” colectiva de

Oro Claro, Patiña, Pestana y Rivas, Xaime Quesada y “todos con Santiago. Cruces alzadas” (1999).

Caixa Ourense crea el premio de grabado Julio Prieto Nespereira y comienza en 1991 con el I Concurso Internacional de Grabado. Siguiendo esta línea trae ese mismo año Los maestros del grabado del siglo XVIII. En 1992 una exposición temática del Xacobeo sobre escultura y orfebrería. Siguen otras como Treinta y seis estampas de Tauromaquia de Goya o la obra de Daniel Vázquez Díaz. En el año 2000 ya convertida en la Caixa Vigourense apuesta por valores consagrados como Dionisio Fierros, Sorolla, Gutiérrez Solana y otros, que forman parte de itinerantes nacionales.

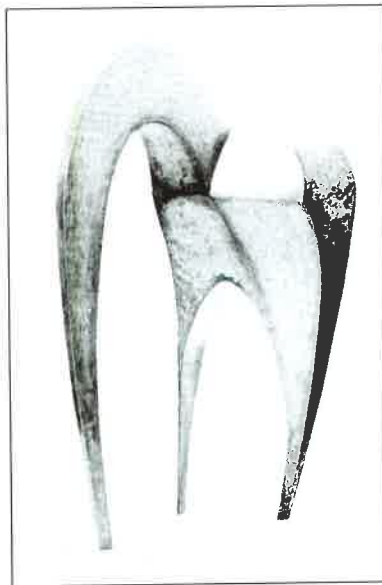
Las galerías aportan su grano de arena, así Esse, antes de su desaparición, nos trae esculturas de Oro Claro y Doce visiones de Ourense, Sargadelos trae esculturas de Borrajo, Café Isaac de Cuiñas, Volter siete artistas gallegos, recordando a aquel grupo del mismo nombre y con los mismos integrantes: Baltar, Bucifios, Acisclo, Quesada, Pousa, De Dios y Virxilio. Marisa Mari-món, entre otros, expusieron en su sala: Alberto Datas (1995), Oro Claro, Salvador Cidràs, Lacalle y Pedro Calapez. Visol trajo de nuevo un asiduo del mundo expositivo ourensano: Xosé Luis de Dios. Las salas de las entidades bancarias siguen destinando parte de su espacio expositivo a itinerantes nacionales en las que abundan las vanguardias y el siglo XIX.

En los últimos años las instituciones autonómicas organizan algunas itinerantes de carácter esencialmente lúdico, son exposiciones-espectáculo que necesitan los recursos de varias tecnologías y que llevan al visitante a un mundo imaginario tal como sucedió con el montaje “Camiño de Santiago virtual” (2000).

Este breve recorrido por el mundo expositivo ourensano de la segunda mitad del pasado siglo nos permite llegar a varias conclusiones entre las que podemos subrayar: que el nivel expositivo de la ciudad arranca de un punto casi cero en los años cincuenta para alcanzar un nivel muy aceptable a finales de los noventa. Que las salas más estables, en cuanto a permanencia, son las de las instituciones –el museo Arqueológico, el museo Municipal o el Pazo de Vilamarín– y las entidades financieras Caixa Galicia, Caixa Vigo Caixa Ourense, hoy estas dos últimas fusionadas en Caixanova. Que las galerías salvo casos muy excepcionales aparecen y desaparecen, lo que nos confirma que el mercado del arte en Ourense es bastante inestable. Que predomina un interés por el artista gallego en general, en particular son las instituciones las que muestran una preferencia más acentuada, fácil de entender por otra parte, ya que es propio de éstas potenciar lo nuestro, pero también sin olvidar aquello de fuera que nos parece traer nuevas perspectivas. Las entidades bancarias combinan a nuestros artistas con exposiciones itinerantes de carácter nacional preferente-

mente. Las galerías en su mayoría también muestran preferencia por los artistas gallegos, salvo una minoría que trabaja en circuitos con otras galerías de fuera de la Autonomía o que tienen una clientela que demanda catálogos más amplios. Que la preferencia del público a la hora de acudir a la exposición como mero espectador se inclina por aquellas que se exhiben en instituciones, en entidades bancarias o en sociedades, mostrando cierta “timidez” cara a las galerías por la desinformación que tienen sobre ellas. Que las exposiciones colectivas, que fueron numerosas a lo largo de todos estos años, las integran grupos muy definidos, lo que quiere decir, que conociendo el primer nombre del catálogo no es difícil adivinar quiénes son los siguientes.

Por último para concluir cabe decir que el camino que se lleva andado no estuvo exento de dificultades, aunque ya en los últimos años se ha comenzado a ver resultados importantes.



Patinha (1994). Elefantoide.



*Conde Corbal (1988).
As falas das paisanas.*